

APORTES PARA EL ESTUDIO DE LOS PROPOSITOS
Y ACCIONES CONSPIRATIVAS DE LOS EMIGRADOS
ARGENTINOS EN BOLIVIA ENTRE 1841 Y 1852

(Primera parte)

CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h.)

Señala el biógrafo de la etapa boliviana de Félix Frías que los proscritos de Rosas en ese país no han merecido, generalmente, la atención de los historiadores, al contrario de lo que ocurrió con los refugiados en Chile o en Montevideo. Lo atribuye a que "su vida corrió allí con menos brillo, y su actividad contra el dictador porteño no acusó el tono estridente de la prensa santiaguina y montevideana"¹. Creemos que la acotación es acertada, y también la de que ese escaso estudio posterior no significa que Rosas no se cuidó de ellos. A través de la documentación inédita que hemos consultado, y que proviene del Archivo Histórico de Tucumán, en sus secciones *Administrativa* y *Documentación del General Rojo*, pensamos que es posible ahondar en la actividad conspirativa que desarrollaron desde Bolivia, tanto en lo que atañe a los propósitos que los guiaron, como a lo que efectivamente pudieron concretar. El archivo Rojo es extremadamente importante, por la posición de agente de Paz ante Ballivián que tenía este emigrado, director militar de la incursión de 1845.

1. *Los emigrados en Bolivia: sus ánimos*

Un día antes de que Oribe aplastara a la Liga del Norte en Famaillá, el 19 de septiembre de 1841, había ascendido al gobierno del vecino país el general José Ballivián. Nunca disimuló sus simpatías por los antirrosistas argentinos, a los que se vinculaba tanto familiarmente —era cuñado de Wenceslao Paunero— como por vía de

¹ AMÉRICO A. TONDA, *Don Félix Frías. El secretario del General Lavalle. Su etapa boliviana (1841-1843)*, Córdoba, 1956.

la amistad. Es conocida la buena acogida que dio a todos los desterrados, y los cargos oficiales y militares que entre ellos repartió. En una de sus misivas a Miguel Piñero, desde Chuquisaca, el 3 de enero de 1843, Félix Frias se preguntaba:

¿Cuáles son los argentinos de importancia de las dos emigraciones de los años 31 y 41, que no hayan sido ventajosamente empleados por el gobierno de Bolivia? Yo no los conozco².

No se ignora tampoco que, desde 1831 en adelante, habían empezado a llegar los enemigos de Rosas a dicho país, y que los había de toda edad y de todo ánimo. Unos no querían más guerra, y se dedicaban simplemente a prosperar. Paunero escribía a Anselmo Rojo, tres días después del desastre de Famaillá —que ignoraba— asegu-rándole:

No le digo a V. qe. promueva una subscripción en Bolivia entre los argentinos, y en obsequio de la causa qe. defienden tan heroicamente los pueblos del interior, pr. qe. parece qe. los dichos argentinos están muy conformes con su emigración, y con formar buenos deseos y nada mas³.

Uno de los que salvaron la vida “a pelo de caballo” de esa batalla, Brígido Silva, cuñado de Marco Avellaneda, mandaba este consejo conformista, desde Copiapó a Cobija y Talina:

... si hay algs. Argentinos locos qe. piensan aun con estrellarse contra el poder de Rosas, qe. trabajen pa. qe. desistan. Esto sería un mal muy grande pa. nuestra República. Los emigrados verdaderam.te. patriotas deben prescindir; pr. decirlo así, en cierto modo de su terrible situacion deben resignarse con la terrible suerte qe. les ha cabido, antes de causar con tentativas inútiles y perjudiciales la completa destruccion de nuestra patria. El poder de la República Argentina en el día es inmenso e irresistible [...]⁴.

2. Anselmo Rojo, agente de Paz

Pero había otros para los cuales la resignación sería imposible por muchos años, en Bolivia. El coronel Anselmo Rojo era el jefe de ellos, y lo secundaban Crisóstomo Alvarez, Tomás Lobo y su hermano, Ga-

² Cit. en: VICENTE D. SIERRA, *Historia de la Argentina. Gobierno de Rosas. Su caída. Hacia un nuevo régimen. 1840-1852*, Buenos Aires, 1972, p. 37-38.

³ ARCHIVO HISTÓRICO DE TUCUMÁN (en adelante, A.H.T.); *Documentación del general Rojo*, vol. I, años 1824 al 53 (en adelante, D.R.), f. 131 y v.

⁴ MIGUEL SOLÁ, *Organización nacional. Cartas de la emigración*, Buenos Aires, 1926, p. 19-20.

bino Robles (el matador de Alejandro Heredia), Wenceslao Paunero y algunos más. Durante varios años, su correspondencia tuvo un incansable afán conspirativo, y esperaron, sinceramente, que el apoyo de Ballivián fuera más allá de las promesas y las canonjías oficiales. Por cierto que, a pesar de la dificultad de la comunicación, seguían teniendo en el general Paz a su guía supremo. Este escribía a Rojo el 27 de diciembre de 1841, desde el cuartel general en el Cerrito-Arroyo de Mocoetá, en términos bien claros. En primer lugar, le remitía diplomas y credenciales que lo acreditaban "con un carácter confidencial y en calidad de mi Agente", ante el gobierno de Bolivia. Y le indicaba:

Entiendo que V. esforzarse en qe. los trabajos de los Argentinos residentes en esa, se dirijan a obrar una diversion por las Provincias del Norte; pues no pueden ocultarse a V. las ventajas que esto traería, aunqe. no se lograra otra cosa que cambiar las administraciones puestas por Rosas a consecuencia del contraste de Famaillá. Esto mismo digo al Gral. Heras, a quien he acreditado, como V., cerca del Gobno. de Chile, puede hacerse por Cuyo [...].

Pero no se escapaba a Paz que desconocía tanto las "circunstancias" como "los elementos" que estaban al alcance de Rosas. Le hacía, por ello, una indicación genérica:

[...] V. obre contra Rosas por todos los medios imaginables⁵.

Rojo no pudo acreditarse inmediatamente. En abril de 1842 acusó recibo a Paz de las credenciales, informándole que Ballivián debía llegar a La Paz dentro de un mes y medio, y que recién entonces podría hablarle. Pero le arrimaba informaciones positivas sobre la *diversión* posible en el norte:

Para otra ocacion ya podre dar a V.E. conocimiento de algs. proyectos que se me han indicado por los emigrados residentes en la prova. de Tarija cuyo caracter ignoro todabia, pero que tienden a producir un cambio en la prova. de Jujuy y qe. lo producirá en seguida en Salta y Tucuman. La degollación de mas de 600 hombres que hizo Oribe en aquella prova. los ultrajes de todo genero cometidos con toda clase de personas, sin esepcion de las señoras de primera categoria y todas las medidas de terror con que han ultrajado el nombre argentino, han producido un efecto contrario al que se proponian los verdugos del tirano: porque. hoy se manifiesta en aquellas provs. una disposición muy pronunciada para sacudirse del sangriento yugo que las oprime y degrada [...].

⁵ A.H.T., D.R., f. 137 y v. La bastardilla es nuestra.

Nada aventuraba por el momento sobre los recursos con que iría a contar, "porque esta es una materia insierta y nada podría decirle asertivamente" [...]⁶.

3. *Buscando partidarios*

Antes de entrar en materia de lo que Rojo quiso y pudo hacer para obrar contra Rosas, apuntemos algunas gestiones que sugirió o realizó para atraerse hombres importantes del rosismo, sin éxito. En la carta que acabamos de citar a Paz, del 17 de abril de 1842, le proponía entrar en conversación con Nazario Benavídez, gobernador de San Juan:

El gobor. Benavídez que es un hombre honrado y de carácter humilde, es además un baliente sin las fanfarronadas de los *mata-siete*. Conosco las opiniones privadas de este Gobor. respecto a la tiranía de Rosas, desde el año 38 en tiempo en que Heredia empezaba a infundir reselos al Gobno. de Bs. Ays. La aparición del General Lavalle a la cabeza de la revolución era en el concepto de Benavídez y su íntimo círculo, una amenaza de muerte para los gobores. federales, que habían llevado este título. Benavídez busco, pues, su seguridad en la causa de Rosas por temor de Lavalle. Quisa igual cosa ha sucedido con otros. Se, a no dudarlo, que sus ideas respecto de la persona de VE no participaron de ningún género de terror, lejos de eso deseaba la presencia de VE en la escena política para entenderse [...].

En fin, Benavídez es un hombre a quien conviene atraerse, porque en esta guerra los sucesos le han dado, a juicio de muchos, mas importancia militar en Cuyo que a Aldao [...].

Sugería que Paz designara alguna persona de Chile quien, por medio de un tal Espínolo —pariente político de Benavídez, residente en Aconcagua— le hiciera las respectivas proposiciones. Rojo hizo más: el 9 de mayo escribió al caudillo con tono meliflúo. Lo felicitaba por su conducta honorable en medio de tantos extravíos, asegurándole que Paz tenía muy buena idea de él, y que podrían entenderse⁷. No sabemos la respuesta de Benavídez, pero tres meses después, sin duda Rojo se desilusionó de esta posibilidad. Su hermano Marcelino Rojo, el 14 de agosto, le escribía desde San Felipe diciéndole que no podían, de ningún modo, contar con Benavídez: acababa de degollar a Ciriaco La Madrid, hijo del general, y al "santiagoueño Frías"⁸.

⁶ A.H.T., D.R., f. 146-147 v. Borrador.

⁷ A.H.T., D.R., f. 152 y v. Borrador, letra de Rojo.

⁸ A.H.T., D.R., f. 155-156 v.

Otro militar que quisieron atraerse los proscritos fue el general Juan Eusebio Balboa, de Catamarca. Desde Tarija, el 30 de abril de 1842, Pedro C. González formulaba la proposición:

El ejemplo qe. hoy presenta el Sor. Lopez de Sta. Fe y el Sor. Lopez de Cordoba le habrá hecho ver qe. la cuestion esta en todo pronunciada pr. el orden, y Vd. qe. siempre ha blasonado pr. un sentimiento tan fuerte debe, mirando a aquellos, escuchar la voz qe. de los desiertos del [ilegible] le mandara nro. Gral. Madrid. Oigale y no se deje alusinar de fementidas promesas qe. le quieran hacer los degolladores del mundo [...]°.

Y aun con el gobernador Manuel Antonio Saravia se intentó una aproximación, de resultado frontalmente negativo. Rojo le escribió desde Potosí el 12 de enero de 1843, sin conocerlo, proponiéndole hablar sobre "los asuntos públicos"; debían enviar un hombre de confianza a Tupiza, para explicarle la cuestión. El 25 de ese mes, Saravia, indignado, respondía a Rojo con una breve carta, encabezada por los *Vivas y mueras* reglamentarios. La que había recibido lo escandalizaba, decía,

al ber qe. todavía haiga hombs. qe. deseen mas sangre: siempre he tratado de ahorrrarla y jamas desertar de la causa qe. abrasé, y me lisonjeo de ser un patriota del año diez. No buelba Ud. a insultarme pr. qe. le pesará. Otra conducta devía Ud. tener para ser amigo de: MANL. ANTONIO SARAVIA ¹⁰.

Rojo le contestó el 12 de febrero, argumentando que los patriotas del año 10 derramaron la sangre de sus enemigos en el campo de batalla, y que los colores que Saravia seguía ahora eran muy distintos a los de aquella época. Manifestaba, irónicamente, desconocer la causa por la cual Saravia se sentía insultado,

a no ser que como teniente del teniente de gobernador de Bs. Ays. le esté prohibido escuchar ninguna proposición que tienda a evitar el derramamiento de sangre argentina ¹¹.

4. *Las comunicaciones*

Uno de los primeros obstáculos que se presentaban a los proscritos para seguir el consejo de Paz —obrar contra Rosas "por todos

* A.H.T., Sección Administrativa (en adelante, S.A.), t. 57 (en adelante se cita sólo en números romanos), f. 493.

¹⁰ A.H.T., D.R., f. 161 y 161 v, f. 162. Borrador.

¹¹ A.H.T., D.R., f. 165 y v.

los medios imaginables”— fue la remisión de la correspondencia. Obviamente, los gobiernos sabían que en las cartas llegadas desde Bolivia podía instrumentarse la conspiración. El 20 de noviembre de 1841, es decir, poco después de haber llegado al vecino país la segunda oleada de emigrados argentinos, el gobernador de Jujuy, Miguel Otero, escribía a su colega Celedonio Gutiérrez, de Tucumán:

Ha creído el infrascripto conveniente remitir a V. E. la comunicación Epistolar pa. particulares qe. viene de Bolivia, conducida por pasajeros; pues hallandose en aquella Republica tantos Salvajes unitarios, obsecados todavía en formar planes atentatorios contra la quietud de estas Provincias, no sería extraño qe. pr. medio de sus cartas pretendan dar pabulo y fomento a sus esperanzas¹².

Meses después, el gobernador Saravia se quejaba formalmente ante el prefecto de Potosí, el 23 de marzo de 1842:

Los salvajes unitarios asilados en esa República, violando las condiciones mismas bajo las cuales acuerdan las Naciones este beneficio, han dirigido sus comunicaciones por conducto del correo, poniendo en el rótulo este encabezamiento —*muera Rosas - muera la Federación*— como lo verá V. G. en dos sobres que se incluyen de tantos que han venido.

El gobierno de Salta está penetrado que el de esa República ni V. G. ni los empleados en las oficinas de Correo han podido permitir ni tolerar que se dirijan esos dicterios¹³.

El prefecto le respondió, el 25 de abril, que el gobierno de Bolivia,

ha tomado las mas fuertes medidas pa.qe. no se repitan semejantes maquinaciones de parte de los asilados, ni se admitan en esta Administracion de Correos semejantes comunicaciones alarmantes [...]¹⁴.

Tres años más tarde, el mismo funcionario, desde La Paz, el 22 de agosto de 1845, protestaba ante el gobernador Saravia, de Salta, por la violación de la correspondencia que venía de Bolivia:

Por el último correo, se ha dado aviso a esta Prefectura qe. la correspondencia epistolar dirigida a la Prova. al mando de VE ha sido violada por ordenes del mismo Gobno. de VE. Semejante medida qe. prueba una contradiccion a los principios amistosos y liberales qe. profesa el Gobno. de esta República, no puede verse con indiferencia [...]¹⁵.

¹² A.H.T., S.A., LVII, f. 493.

¹³ A.H.T., S.A., LVII, f. 311 y v. Copia.

¹⁴ A.H.T., S.A., LVII, f. 456 y v.

¹⁵ A.H.T., S.A., LXIII, f. 42. Copia.

La respuesta de Saravia fue muy concreta, el 26 de noviembre de 1845. Había ocurrido ya la fallida incursión sobre Yavi —de la que nos ocuparemos— y la reclamación no era prudente, por parte del funcionario boliviano:

Hace largo tiempo qe. entre la comunicacion epistolar a esta prova. se mandaban papeles impresos incendiarios; papeles cediciosos que exitaban a la rebelion contra la autoridad establecida; papeles forjados pr. ntros. enemigos los salvgs. unitarios con el fin de mover su partido, qe. creen tener en esta Prova. con el deprabado designio de conbulcionarla. El Gobno. de Salta firme y apoyado pr. la opinion publica de sus conciudadanos miró al principio con desprecio esos panfletos inmundos, llenos de rencor y saña qe. contenian además los embustes mas groceros, pero llegando su desafuero hasta el insulto personal contra individuos respetables del Pais y sus familias, fue necesario reprimir y atajar esta inmoralidad qe. podria exitar la represalia y el despique de ntra. sociedad y pa. evitarlo se ordeno qe. los mismos dueños de las cartas las abriesen delante del Intendte. de Policia y entregasen a este funcionario publico los libelos impresos qe. contenian, como corresponda. impresa qe. debia introducir la desmoralización po. asi que este ultimo pudiese imponerse de las cartas —tal ha sido el respeto qe. el Gobo. de Salta ha rendido a la comunicacion epistolar antes de la buelta del ultimo correo qe. llevo a esta ciudad el 24 de Agto. anterior, el Gobno. fue instruido de la invacion proyectada pr. los emigrados [...] qe. denuncia a V. G. con fha. 19 del mismo mes pa. qe. fuese pr. su medio instruido al Supremo Gobno. Entonces y no antes se ordenó qe. algs. cartas dirigidas a ciertos corresponsales de antecedents. sospechosos, y muy ligados pr. la sangre y sus antiguas opiniones con aquellos, se registracen con el objeto de descubrir algs. planes acordados entre los invasores y sus amigos. Esto es cuanto ha tenido lugar [...] No es salus populi la suprema ley? Es pues en este concepto qe. el Gobno. de Salta ha obrado [...]

Pero las medidas de los gobernantes de Salta y Jujuy fueron de escasa efectividad, como que se referían a algo tan fácil de esconder como son las cartas. El intenso intercambio comercial entre Argentina y Bolivia, así como el continuo viajar de argentinos aparentemente neutrales o “federales” que en realidad tenían simpatías secretas hacia los proscriptos, hizo que las cartas, a pesar de los problemas, pudieran ir y volver. Es sabido, además, que los corresponsales sospechosos las recibían “bajo cubierta” de algún pacífico vecino, y nunca figuraba el real destinatario en el sobre. Más que las requisas de los funcionarios rosistas en el correo, fueron los reenvíos de cartas importantes hacia Chile o Montevideo, o la imprudencia de los sucesivos comisionados para “darles destino”, lo que hizo que la

¹⁰ A.H.T., S.A., LXIII, f. 125-126. Copia.

correspondencia de los proscriptos cayera en poder del gobernador de Buenos Aires. Por cierto que éste las publicaba, como demostración de la perfidia de sus enemigos y la complicidad del presidente Ballivián con la conspiración. Desde Sucre, el 28 de noviembre de 1844, el general Rudecindo Alvarado aseguraba a Rojo que la comunicación

sorprendida a Paunero y publicada en Bs. As. y Tucumán ha mobido aqui un abispero espantoso: es decir qe. muchos de estos señores han visto en esé documto. un motibo pa. que Rosas se enoje, haga la guerra y perturbe la tranquilidad de Bolivia [...]”¹⁷.

5. Rumores de invasión de La Madrid (1842)

En sus *Memorias*, Gregorio Aráoz de La Madrid describe su breve actividad en Bolivia, país al que pasó desde Chile, y donde permaneció entre diciembre de 1841 y mayo de 1842. Por las mismas sabemos que tuvo intención de operar desde allí contra Rosas, pero que no pudo obtener los recursos suficientes, ni de los emigrados ni de Ballivián, que “se excusó”¹⁸. En la citada carta de Rojo a Paz (nota 6), aquél informaba que La Madrid había marchado ya a Atacama, “sin familia ni recursos”, pero no sin asegurarle que

[...] si en Potosi reúne algs. elementos hara una tentatiba sobre Tucuman por los Valles.

Rojo le había aconsejado, prudentemente, esperar. Debía aguardarse —consideraba— ver qué juicio se formaban de la conducta de los emigrados de Tarija, y obrar combinados, a fin de no desperdiciar esfuerzos. Además, tampoco sabía hasta dónde podía contar con la tolerancia y el apoyo del gobierno de Bolivia: aún no se había acreditado como “agente confidencial”, según dijimos. Los avisos sobre la invasión produjeron un gran movimiento de hombres en Salta y Jujuy. La advertencia de una posible incursión de La Madrid fue dada por el espía que Iturbe tenía en Bolivia: don Dámaso de Uriburu. Este Uriburu, o fue espía doble, o en 1842 ayudaba a los roscistas y en 1843 cambió de idea y empezó a ayudar a los proscriptos, según a través de su abundante correspondencia con Rojo, y sus gestiones ante Ballivián para favorecer los planes invasores, como vere-

¹⁷ A.H.T., D.R., f. 265 y v.

¹⁸ GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID, *Memorias del general...*, II, Buenos Aires, 1895, p. 297-313.

mos. Fechada en Potosí, el 14 de marzo de 1842, dirigida al comandante militar de Humahuaca y sin firma, el “encargado por el Exmo. Gobo. de la Prova. de Jujui y los demás de la Confedern. Argenta. de zelar las maniobras hostiles de los salvajes unitarios, qe. están asilados en esta Repa.” advertía que La Madrid se preparaba el 12 a salir de Chuquisaca para invadir territorio jujeño, y que se le incorporarían los emigrados residentes de Tarija y provincia de Chichas¹⁹. Sobre esta carta, decía Iturbe, el 24 de marzo de 1842, a su colega de Salta, Manuel Antonio Saravia:

Le encargo mucho la reserva en la carta del Encargado, qe. ya calculará V. es D. Damaso Uriburu. No conviene qe. corra su comunicación, ni la lea persona alguna, pues de uno en uno se revelará el secreto, se comunicará a Bolivia y perderemos los importantes servicios de un hombre qe. los ha prestado oficiosamente [...] ²⁰.

Digamos de paso que Saravia no cumplió el pedido de reserva, ya que en el Archivo Histórico de Tucumán se conserva una copia —acreditada por el ministro salteño Arias— de la carta del “encargado” (de allí la citamos, en nota 19), así como copia de la comunicación de Iturbe que se acaba de mencionar. Ambas fueron remitidas, sin duda, al gobernador Celedonio Gutiérrez, de Tucumán.

El 24 de marzo, al enviar Saravia a Gutiérrez constancias de los planes del “salvaje Pilón Madrid y otros de su clase asilados en Bolivia”, se indignaba frente al caso, hablando de

la mas refinada e inaudita mala fe de parte del Gobo. de esa Repa. y de la de los hombres a quienes tengo encargados pa. qe. me transmitan las operaciones de los salvajes emigrados, y cual es la conducta qe. observa con ellos aquel Gobo., o es necesario suspender el credito sobre el hecho qe. nos revela un argentino. ¿Será posible qe. Bolivia consienta en este atentado [...] ?

La expresión de Saravia indica que había varios agentes espionando las actividades de los proscritos, además del “encargado”. Pedía a Gutiérrez que le enviara 40 o 50 tercerolas, pero, hasta la llegada de ese equipo,

bastantes son los palos, los ponchos pa. aventar al salvaje pilón traidor ²¹.

¹⁹ A.H.T., S.A., LVII, f. 288-289 v. Copia.

²⁰ A.H.T., S.A., LVII, f. 313-314. Copia.

²¹ A.H.T., S.A., LVII, f. 315-316.

Frente a los avisos, Saravia e Iturbe adoptaron enérgicas medidas. Este último preparó el envío de contingentes a las zonas de Orán y La Puna, ordenando que se pusiera en movimiento el comandante de Ledesma²². En cuanto a Saravia, el 28 de marzo de 1842 avisaba a Gutiérrez que

en estos pocos días se han puesto sobre las armas 700 hombres, concurriendo únicamente los Rejimientos mas inmediatos a la Ciudad [...] ²³.

Iturbe se quejó formalmente, el 25 de marzo de 1842, al presidente del Consejo de Gobierno de Bolivia, Manuel María Urcullu. Le aseguraba, en el memorial respectivo, que sabía “del modo más auténtico y seguro” que La Madrid se aprestaba a invadir; que saldría de Chuquisaca el 13,

impelido por el club revolucionario existente en aquella capital, y compuesto por D. Patricio Bustamante, D. Bernabe Lopez, D. Gaspar del mismo apellido y otros tunantes del mismo jaez. No es este el único grupo que se dispone a una irrupcion tal: en Tarija está prevenido otro con iguales designios, a cuyo efecto la logia de Chuquisaca ha enviado al titulado Coronel D. Florentín Santos; quien debe capitanear la empresa [...].

Le recordaba que el gobierno de Salta solicitó anteriormente “se retirase al interior de esa República a dhos. salvajes emigrados”, para que no vulnerasen las normas del asilo. Se quejaba de que la libertad de imprenta consagrada por la Constitución de Bolivia era el apoyo que pretendían encontrar los proscriptos para seguir la guerra. Consideraba inaceptable que

el derecho de escribir que tengan los bolivianos tan solo respecto a la política de su país, se extienda por un abuso a atacar la nuestra, convirtiéndose en arma poderosa de nuestros mas obsecados enemigos [...]. ²⁴.

Al iniciarse abril, los rumores de invasión seguían *in crescendo*. La carta de Electo Arias a Fernando Arias, desde Tupiza, pinta las cosas como aparecían en Bolivia a los ojos de un “federal”:

Hasen dos dias qe. llegue a esta y desde este momento beo estar llegando de Potosí, y Chuquisaca muchos emigrados, y todos, y es muy publico qe. bienen con el obgeto de imbadir Jujuy y Salta. Madrid se qe. ba pr. Oran con los emigrados qe. hay en Tarija, Florentin Santos por los Balles,

²² *Ibidem*, nota 20.

²³ A.H.T., S.A., LVII, f. 322.

²⁴ A.H.T., S.A., LVII, f. 317-318. Copia.

he visto cartas de Chuquisaca a un sugeto emigrado qe. esta aca. qe. compre algunas armas, o las proporcione de cualesquiera modo, esto de ningun modo deben dudarlo. Se asegura qe. tratan de inbadir no lo dudes pr. un momento lo se, tengo infinitos datos y te lo aseguro muchisimo.

La carta agrega otros elementos que creaban angustia: noticias de que Paz había desembarcado en Santa Fe, Díaz Vélez al sur de Buenos Aires y los orientales en San Pedro; que Oribe se dirigía a Mendoza por defección de Pacheco; que en las filas de Rosas se habían sofocado dos revoluciones, a un costo de 200 (?) degollados. El cuadro apocalíptico terminaba asegurando que

de Lopes de Cordoba y Benavides se dice tambien qe. se an defeccionado, qe. en Catamarca ay montonera, pr. todas estas noticias no dudes qe. piensan y muy de serio de la invacion qe. te digo [...] ²⁶.

Siete días más tarde, el subdelegado de la Puna, Ignacio Wayar, aseguraba a Iturbe que La Madrid invadía Jujuy con 200 hombres; desde Chuquisaca, iría a juntarse en Tarija con un número no determinado de fuerzas, que engrosarían el contingente inicial. Wayar pensaba en la posibilidad de entradas por dos sitios distintos simultáneamente, y pedía urgente armamento:

Las armas que le indiqué en mi anterior aun no son corrientes. Piedras no se conocen, menos un solo cartucho. Las armas que debían venir deben suspenderse, porque pueden tomarlos los invasores. Las qe. han llegado a Cochinoaca recién ayer, he ordenado las pongan en salvamto. a toda costa [...] ²⁶.

El 11 del mismo mes, Saravia comunicaba a Gutiérrez que, "con la celeridad del rayo", se tomaban providencias en Salta y Jujuy, y se prometía que los hombres del Pilón iban a "sufrir el último tremendo escarmiento" [...] ²⁷. Once días más tarde, Iturbe escribía al gobernador de Tucumán que acaso la entrada se hiciera por los Valles Calchaquíes y no por el punto que se pensaba: calculaba que La Madrid, que salió de Chuquisaca con su familia, la habría dejado en las inmediaciones de la cordillera, y que procuraría "introducirse por Fiambalá, Colalao" ²⁸. En la zona fronteriza, el miedo a la in-

²⁶ A.H.T., S.A., LVII, f. 347 y v. Copia.

²⁷ A.H.T., S.A., LVII, f. 367 y v.

²⁸ A.H.T., S.A., LVII, f. 381 y v.

²⁹ A.H.T., S.A., LVII, f. 438.

vasión se nutría de versiones confusas, y ocasionaba una serie de problemas. El subdelegado de la Puna escribía a Iturbe el 1º de mayo de 1842 que, según versiones de "un propio" de La Rinconada,

ayer como a las cuatro de la tarde llegó de Talina Da. Isabel Carrasco, quien ha dicho qe. de Talina salió una fuerza de 30 hombres con dirección a La Rinconada, la qe. dejó en Calahoyo línea de nuestra Repubca., y qe. pr. el punto de La quiaca benían sesenta hombres, con esta noticia el Jues de la Rinconada, sin pasarme un solo parte ha fugado con todo el becin-dario, dejando aquel Pueblo en asefalia²⁰.

Los corresponsales de los gobernadores siguieron asegurando que habría invasión. Según el ayudante Leguizamón se lo dijo a Saravia, el 26 de abril, "a vista y con conocimiento de las autoridades", se entrevistaron en Potosí el general La Madrid y el ex comandante general de Orán, "salvaje" Mateo Ríos:

Al día siguiente debía salir el primero pa. los lados de Atacama y el segdo. pa. Tarija, deduciendose claramente de aquí, qe. las tratativas de los enemigos ban a efectuarse pr. Oran y los Valles, acaso simultaneamente, con esta mira es qe. la mayor parte de los salvages ha fijado su residencia, y aglomerado preparativos en Atacama y Tarija²⁰.

Para Gabriel Cuñado, el administrador de correos de Jujuy, el movimiento era incesante y contaba con la complacencia del gobierno boliviano, que daba pasaportes

para los cantones e inmediacs. de esta Repca. con el cual bajan a Tupiza de cuatro y de a seis, de donde pasan a Tarija a reunirse en aquel punto para desde allí abrir la campaña por Iruya o por Oran a incomodar a ésta y esa Prova. y a todas las demás de la Repca. Argna.²¹

Para este corresponsal, La Madrid dejaría su familia en Calama para luego regresar, con 8 oficiales, a Antofagasta. La documentación abunda en referencias, verídicas o exageradas, sobre partidas de "salvajes" que avistaban los diversos pueblos fronterizos. Es sabido que el plan de La Madrid²² era que Florentino Santos, Ignacio Bringas, Silverio Sardina y demás se pusieran a las órdenes de Peñaloza, que invadiría por La Rioja. Pero, llegados a Antofagasta, las divergencias sobre la jefatura los hicieron variar de rumbo: estuvieron en Cata-

²⁰ A.H.T., S.A., LVII, f. 497. Copia. La bastardilla es nuestra.

²¹ A.H.T., S.A., LVII, f. 507, 508 v.

²² A.H.T., S.A., LVII, f. 524 y v.

²³ LA MADRID, cit. p. 311-312.

marca, La Rioja, se retiraron luego nuevamente a Catamarca, estuvieron en Tucumán, viraron a los Valles Calchaquíes y fueron finalmente batidos en Rumiguasi, cerca de San Carlos. Santos fue ejecutado con varios jefes en Salta, el 9 de agosto de 1842³³.

En ese mismo año 1842, hubo también una pequeña incursión en la zona fronteriza. Cuñado avisaba al ministro del Pino que, según el prefecto de Tarija,

los salvajes qe. estaban allí asilados en nº de veinticinco a treinta soldados y algunos otros oficiales han asaltado el cuartel el 5 de este, y robado las armas qe. allí habia y otros excesos, se han dirigido para esta Repubca. los qe. se cre qe. vengan por Oran o Iruya, a los que les persigue un Batalln. o escuadron [...]³⁴.

Sin duda este grupo fue el que el 12 de mayo invalidó La Quiaca y fue rechazado por las fuerzas "federales" de la frontera. Cuñado relataba que:

después del encuentro y robo qe. hicieron en La Quiaca, se dirigieron a Sta. Catalina y Rinconada, en cuyo último punto fueron rechazados por la tropa armada qe. se hallava allí al mando de [Ignacio] Wayar, [José María] Uriburu y otros vecinos, en cuyo nos han muerto tres o cuatro y otros tantos heridos, logrando hacerlos retirar sin que entrasen al pueblo los qe. se volvieron a dho. Sta. Catalina, en donde han robado todo lo qe. han encontrado, y parece qe. se dirijan a reunirse a el salvaje Madrid con otros qe. estaban en Talina [...]³⁵.

Así, las actividades de La Madrid en Bolivia, los hombres que movilizaba el "salvaje Pilon", la malhadada incursión de Santos, la no menos feliz del Chacho —que no tratamos por no provenir de Bolivia— y estas escaramuzas de la frontera, mantuvieron ocupados y en pie de guerra permanente a los gobernadores rosistas del Norte, durante ese año 1842.

6. *La actitud del gobierno de Bolivia*

Mientras tanto, conviene detenerse en la actitud del gobierno de Bolivia respecto a todos estos acontecimientos. Ya mencionamos las re-

³³ Cf. *Coronel Florentino Santos de León*. En: JACINTO YABEN, *Biografías argentinas y sudamericanas*, t. V, Buenos Aires, 1940, p. 541-542.

³⁴ A.H.T., S.A., LVII, f. 570.

³⁵ A.H.T., S.A., LVII, f. 559 y v.

clamaciones atinentes a la correspondencia epistolar, hechas en 1842 y 1845. En la citada carta de Iturbe a Urcullu, presidente del Consejo de Gobierno de Bolivia (nota 24), éste le decía:

[...] reconocerá V. la justicia con que el gobierno de Salta solicitó anteriormente se retirase al interior de esa República de dhos. salvages emigrados en la necesidad de que se tomasen medidas que pudieran conciliar el asilo que generosamente se les concedía con la pública tranquilidad de estas Provincias [...].

La solicitud de Saravia era lógica. La presencia de los emigrados en las poblaciones fronterizas era motivo constante de inquietud. Vigilaban desde allí las actividades de esos sitios tan escasamente poblados, tenían noticias sobre cualquier movimiento de fuerza y podían intentar ventajosamente una incursión, en cualquier momento. Desde el interior de Bolivia, en cambio, la cosa cambiaba. El prefecto de Tarija encontró lógica la petición, y contestó haciendo protestas de prescindencia, el 9 de abril de 1842, a Iturbe. Le aseguraba que Bolivia concedió asilo a los emigrados bajo "la tácita condición de que estos no comprometerían bajo ningún aspecto las buenas relaciones que deben cultivarse a toda costa [...] entre Repúblicas hermanas, vecinas y amigas". Era con ese fin y para

evitar los que tiene el Gobno. de Jujuy respecto de los Argentinos del bando unitario asilado en esta ciudad, ha dispuesto con esta fha. se retiren en el término de tercero día al centro de la República todos los militares. Yo por mi parte protesto a V. que mientras me halle a la cabeza del Departamento de Tarija, jamás permitiré que los dhos. asilados alteren el orden establecido en aquellas Provincias [...].⁸⁰

En su carta del 25 de abril a Saravia, el mismo funcionario tarijeño aseguraba que todo lo referente a La Madrid no eran más que falsas alarmas, y que

las medidas que ofrecio tomar mi Gobo. para que los asilados de esa República no turben el orden establecido con esos pueblos, los está llenando, y ahora mismo se toman providencias fuertes por el Prefecto de Tarija, para verificar la internación de aquellos desgraciados. El Jeneral Lamadrid actualmente residente en esta Ciudad está con pasaporte en mano pa. Chile adonde se retira con su mujer e hijos. Potosí, Chuquisaca, La Paz y otros Departamentos contiene muchos centenares de los refugiados. El estado de miseria y desnudez en que se hallan, no les permite por cierto pensar en

⁸⁰ A.H.T., S.A., LVII, f. 371. Copia.

batallas o aventuras; sino en proporcionarse medios de subsistencia [...] Bolivia es el asilo sagrado del infortunio: en Bolivia Sor. Gobr. jamas consetirá que en su territorio se intenten planes desorganizadores, ni se montonen elementos rebolucionarios que tarde o temprano, inficionando al pais se ocasionarian males sin cuenta[...].⁷⁷

Pero Saravia, y con razón, escribía a su colega Gutiérrez que, más que en las seguridades protocolares del prefecto, creía en los datos que le hacían llegar diligentemente sus amigos. Según su citada carta del 4 de mayo de 1842,

el ayudante. Leguisamon qe. ha visto y palpado de serca las cosas [...] afirma que los salvages refugiados trabajan incesantemente y preparan a cara descubierta elementos de invasion sobre estos pueblos, y qe. el gobno. de Bolivia, lejos de oponerles obstaculo alguno, autorisalos y facilitalos medios pa. qe. egecuten su empresa [...].

Bien claro se lo dijo —expresaba Saravia— el mismo Leguizamón al prefecto, preguntándole

como daba pasaporte para la Repca. Arga. a los refugiados, cuando sabia qe. no les era lisito regresar a ella, y cuando no ignoraba qe. el uso que hacian de tales pasaportes era venir a cituarse a las fronteras. El Prefto. contesto qe. la base de la legislacion Boliviana era no coartar a nadie su libertad. El Comandte. Gral. de Potosí, un tal Morales, enemigo declarado de los salvages, ha informado secretamente a Leguisamon qe. no dude qe. estos cuentan con la proteccion del Gobno. de Bolivia y que aun reciben de el ausilios. Y no es de dudarse qe. esta es la verdad, pr. qe. de otra manera [no] puede interpretarse esa franquisia con qe. los salvages corrañ al territorio Boliviano, celebrando aqui entrevistas, reuniendo alli fuersas, procurando armas de esta parte, y toda clase de elementos de la otra [...].⁷⁸

Para Iturbe, la orden de internación de los “salvajes”,

a mi juicio ha sido valor entendido y nada más⁷⁹,

y así se lo escribía a Gutiérrez, a la vez que le pedía más ejemplares de *El Monitor Federal*:

[...] aquí constantemente necesito de ese bálsamo saludable con que asisto a los salvages de arriba [...].⁸⁰

⁷⁷ A.H.T., S.A., LVII, f. 456 y v. Copia.

⁷⁸ A.H.T., S.A., LVII, f. 507-508 v.

⁷⁹ A.H.T. S.A., LVII, f. 579-579 bis.

⁸⁰ *Ibidem*.

7. La acción psicológica y sus efectos

Aparte de la inquietud que sembraban, en sí, las partidas de "salvajes" que se veían circular por los puntos cercanos a la frontera, había una serie de otros hechos que servían para mantener tenso y expectante el ánimo de los gobernantes "federales" del norte. Nos referimos a los movimientos de tropa boliviana que Ballivián desplazaba de un lado a otro, a causa de sus conflictos internos y de los problemas con el Perú. En enero de 1843, por ejemplo, Cuñado escribía al ministro jujeño Antonio del Pino, alarmado por

la gran recluta qe. hay en Chichas, en Tarija, Potosí, Sucre, Sta. Cruz, Cochabba., Oruro y La Paz de Nacionales, cuya medida se ignora cual es el objeto de ella [...] ⁴⁴.

Y además de ello, estaba la acción psicológica. Rudecindo Alvarado, desde Sucre, da en una carta a Anselmo Rojo, del 9 de julio de 1843, un claro ejemplo de cómo la manejaban. Eran los días en que se creía a Rosas a punto de caer, y el veterano general juzgaba oportuno, en sus comunicaciones a Salta,

dejar entrever qe. allí se abrigan muchos y fuertes combustibles para una reaccion, qe. es muy probable no sea desnuda de injerencia de los gobiernos lmitrofos y qe. combendrá qe. esos gobiernos se apercban de su tan peligrosa posición susceptible de mejorar si obran con la prudencia combte. resignandose a un pequeño sacrificio qe. les economice otros mayores todo esto explicado de un modo enfatico y misterioso, con concepto a inspirar el justo temor de qe. deben estar poseídos [...] ⁴⁵.

Todo esto tuvo un efecto no querido. Por un lado, entre esa maraña de rumores que venían de todas partes, la euforia llevaba a entusiasmar demasiado a los mismos conspiradores. Dámaso de Uriburu, desde Papagayo, consideraba la cuestión escribiendo a Rojo, el 16 de mayo de 1843 (hacemos notar que, desde ahora en adelante, el antiguo informante de Iturbe aparece apoyando con fervor a los emigrados). Uriburu se refería a las noticias de la intervención anglofrancesa, agarrándolas con pinzas:

He visto propagarse tantas noticias de estas, qe. no tenían otro origen qe. alguna especie volante de las qe. recojen sin discernimiento las pobres

⁴⁴ A.H.T., S.A., LIX, f. 29 y v.

⁴⁵ A.H.T., D.R., f. 197-198. La bastardilla es nuestra.

mujeres de Salta, y las transmiten a los miembros de su familia que andan dispersos por estos andurriales; que siempre les doi una larga cuarentena [...]”⁴⁴.

Y, aparte de esta confusión, ocurría que los rumores y las movilizaciones fronterizas hacían que los gobiernos de Salta y Jujuy estuvieran constantemente con una gran cantidad de hombres listos para reprimir con éxito fulgurante cualquier invasión. Quién sabe si no hubiera valido más a los emigrados trabajar en silencio y atacar por sorpresa, en lugar de entusiasmarse con campañas de rumores que nunca llegaron a entusiasmar a salteños o jujeños. Casi no vale la pena recordar que, como buenos exiliados, los conspiradores habían perdido el sentido de la realidad del país que los marginara. Creían que todos estaban esperando “conductores” para librarse de Saravia, de Iturbe, de Gutiérrez, y la realidad parecía ser otra: querían vivir en paz, simplemente, y rehacer los patrimonios diezmados por las guerras.

8. *El contacto con Ballivián*

Volvamos ahora a las actividades de Anselmo Rojo, como agente confidencial de Paz. El 27 de abril de 1842, el militar sanjuanino se presentaba por carta al presidente de Bolivia, informándole de su acreditación, hecha por el

[...] jefe de los Ejercitos Argentinos que combaten contra el tirano Rosas [...] al objeto de buscar aquellas simpatías que ecsisten entre todos los defensores de la libertad, y prinsepalmente entre sus gobnos. cuyos principios tienden a fijarlas en los pueblos que presiden [...]”⁴⁵.

Ballivián le respondió el 4 de mayo, manifestándole que se apersonara al cuartel general, para tener el gusto de recibirlo⁴⁶. La entrevista, al parecer, fue fructífera, y también las tratativas posteriores. Un año más tarde, en efecto, el ministro de Guerra, general Manuel Sagárraga, con fecha 15 de mayo de 1843, libraba un salvoconducto a Anselmo Rojo,

para reunir fuerzas sobre la frontera de la República, entrar y salir del territorio de ella y obrar con libertad.

⁴⁴ A.H.T., D.R., f. 187.

⁴⁵ A.H.T., D.R., f. 149 y v.

⁴⁶ A.H.T., D.R., f. 150.

Ordenaba que las autoridades del departamento de Tarija y la provincia de Chichas no sólo no lo obstaculizaran, sino que le prestaran auxilios⁴⁶. El mismo funcionario ordenaba, por nota del mismo día, al prefecto y comandante general de Tarija, que pusiera a disposición de Rojo,

los fusiles, correages y municiones que necesite y todas las tercerolas, sables y lanzas que hubieren en esa y V.G. pueda reunir [...] V.G. le dejará obrar con absoluta libertad y protección decidida⁴⁷.

Como se advierte, estas comunicaciones —que este trabajo saca a la luz por primera vez— documentan hasta qué punto se comprometió el gobierno de Bolivia con la causa de los antirrosistas en aquella época: una intromisión concreta y efectiva en los asuntos internos argentinos, sobre la cual los historiadores del período, a lo que sabemos, no han llamado suficientemente la atención.

Wenceslao Paunero, desde Chuquisaca, fue el encargado de remitir el salvoconducto y la orden de auxilio citados a Rojo, además de cartas en el mismo sentido a Crisóstomo Alvarez que, como sabemos, estaba enrolado por entonces en el ejército boliviano. En su carta, Paunero lo informaba que también

se libran ordenes privadas a Lafaye⁴⁸ qe. marcha a Tupiza con un Escuadrón de línea, para qe. se ponga a las ordenes de V. armas, y algun dinero hasta la cantidad de mil pesos. Yo he asegurado al Presidente qe. de este artículo echará V. mano solo en el caso de marchar ya pa. el territorio argentino, y cuando los recursos de los emigrados no puedan sufragar a ningun sacrificio. Conqe. manos a la obra y eche V. a pasear la "Bandola", pr. qe. segun todos los datos qe. tenemos hasta de Buens. Ays.; la intervencion no solo tiene lugar sino qe. parece indudable qe. Oribe ha sufrido golpes de consideración y qe. Rosas se halla en graves conflictos [...].

Otras instrucciones y consideraciones de la carta de Paunero merecen transcribirse. Sugería que Rojo —que estaba en Cinti— se trasladara a Tarija a organizar las cosas,

y a ponerse en actitud de estorbar el qe. marchen algunos emigrados indiscretos, qe. no faltan, a ejercer venganzas qe. lejos de abrimos el camino, nos lo cierran desacreditándonos al resto de la emigración; qe. solo piensa

⁴⁶ A.H.T., D.R., f. 183-184.

⁴⁷ A.H.T., D.R., f. 184.

⁴⁸ Desconocemos si este J. (?) Lafaye, de nutrida figuración en la correspondencia de Rojo, es el mismo Juan Lafaye, muerto en la revolución de marzo de 1850, "extranjero" y concuñado de Agustín Morales que atentó contra Belzu en la alameda de Sucre (Cf. carta del ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia al gobierno de Salta, 12 de noviembre de 1850). En: A.H.T., S.A., LXX, f. 422-423.

en volver al país a restañar las incontables heridas que les ha abierto el horrible sistema de terror tan atrocemente practicado por nuestros enemigos [...]. Yo permaneceré siempre que sea preciso al lado del Gral. Ballivián, hasta que V. me avise, pues entonces claro está que correré a la frontera [...]. Crea V. compañero que ahora es muy esencial mi presencia aquí, pues ha de saber V. que Dn. Facundo Zubiría trata de destruir las hermosas disposiciones del Precidte. a cara descubierta y con escandalo, y para nuestra desgracia es preciso confesar que influye en el animo de estas gentes, y algo en el Precidte. cuando se trata de humillarnos y de presentar a los argentinos como locos incapaces de darse ninguna clase de organización. ¡Dios se lo pague a D. Facundo! [...]⁴⁹.

Las cosas se empezaban a mover. El coronel Lafaye, cumpliendo las órdenes de Ballivián, a principios de junio de 1843 ya estaba instalado en Tupiza con un escuadrón y desde allí informaba a Rojo su posición, instándolo a aproximarse a la frontera para obrar. Esperaba "una fuerza bastante respetable" y, si frente a esa posibilidad quedaran indiferentes los emigrados, "sería más que desidia y sería cosa imperdonable"⁵⁰.

El 13 de abril de 1843 Rojo llegó a Tarija. Desde allí escribió al prefecto Magariños para ponerse a sus órdenes. Avisaba que tenía órdenes de Ballivián que debían ser presentadas

en caso que las circunstancias hubiesen de hacer necesaria su ejecución, y como estas pueden llegar de un día a otro, según los antecedentes que ya se tienen, desearía saber si en tal caso no sería permitido manifestar las expresadas ordenes a la persona que ha quedado en lugar de v. y si entonces ellas tendrían el debido cumplimiento [...]⁵¹.

Pero Magariños no estaba y, al cabo de unos días, Rojo optó por situarse en Tupiza. El 2 de julio escribía a Ballivián. Le informaba acerca de la ausencia del prefecto, y que había elegido Tupiza por la posibilidad de "estar más en contacto y al alcance de las ocurrencias que tubiesen lugar en las provs. del norte de la República Argentina". En su carta, adjuntaba ejemplares de *La Gaceta ministerial* del 4 y 6 de mayo. Allí podría ver Ballivián que la intervención existía. La última exhortación al presidente de Bolivia era directa:

Mi general, los poderes europeos han puesto ya la mano en un mismo plato de la balanza: Los argentinos deseamos con mas confianza ver caer de una vez la (testado: de V.E.) de un poder americano, la de V.E. mi general [...]⁵².

⁴⁹ A.H.T., D.R., f. 185-186.

⁵⁰ A.H.T., D.R., f. 192-193.

⁵¹ A.H.T., D.R., 194.

⁵² A.H.T., D.R., f. 196 y v. Borrador, letra de Rojo.

La decisión de Rojo de quedarse en Tupiza tenía que ver con el estado de ánimo general y eufórico de los emigrados ante las noticias de la intervención anglofrancesa, que significaba dificultades para Rosas y ocasión para operar en las provincias del norte. Para Paunero,

las provincias del Norte están todas anarquizadas, Ibarra y Tucumán en una pelotera qe. no se entienden, y Sarabia quiere restablecer a Iturbe qe. los Jujeños quieren echar por un impulso enteramente. popular. ¡Que oportunidad para hacer algo pr. esta parte! [...] ⁶³.

Pero la actitud del presidente boliviano, que parecía tan decidida cuando otorgó los salvoconductos a Rojo, empezó a teñirse de prudencia. Según carta de Paunero, del 9 de julio de 1843, por esa época empezó a convencerse de que la acción de los emigrados desde Bolivia debía depender de las respuestas positivas que tuviesen en el norte, además, por supuesto, de las noticias de Buenos Aires:

El Presidente me ha dicho qe. si solo Salta y Jujui obrasen un cambio y proclamasen como Presidte. Provisorio de la Repca. Argentina al Gral. Paz, Bolivia reconocería un Gobo. semejante y entraría inmediatamente. en pactos con él. Prepare V. todos los elementos qe. a la primera noticia decisiva qe. venga del Platá los pondremos en juego [...] ya no es de nuestro resorte inclinar la balanza de la gran cuestion argentina cuyo problema se resuelve en las inmediaciones de Montevideo [...] ⁶⁴.

A fines de ese año, el general Rudecindo Alvarado ponía la situación en su verdadero estado, escribiendo desde Sucre:

Tengo motivos pa. juzgar qe. nuestro Gobierno empieza a ser muy circunspecto en sus relaciones esterores, y qe. no abrazará compromisos de genero alguno con Rosas antes qe. los sucesos los hagan necesarios a su seguridad: V. sabe que antes de ahora estimaba yo en su verdadero punto las simpatías de nuestro Presidte., qe. muchas cuales en efecto eran, no podían ofrecernos otra cosa qe. su buena disposición para un caso dado, benciendo haun entonces resistencias de gran tamaño: estas crecen, y es preciso qe. V. marche sobre este concepto [...] ⁶⁵.

En el mismo sentido, Paunero consideraba desde La Paz, el 19 de febrero de 1843, que el auxilio de Ballivián, antes tan amplio, se

⁶³ A.H.T., D.R., f. 179 y v.

⁶⁴ A.H.T., D.R., f. 200-201.

⁶⁵ A.H.T., D.R., f. 208 y v.

había tornado condicional. El coronel Lafaye había sido enviado al interior, abandonando su ubicación fronteriza, en Tupiza. Ello le reafirmaba

que estos hombres tienen fija su atención en el Perú, y qe. nada harán en nuestros asuntos sino despues qe. el poder de Rosas haya sucumbido en la Banda Oriental lo qe. esta pr. resolberse, y qe. le servira a V. de gobierno para qe. no se detenga V. mucho tiempo en la frontera [...]⁶⁶.

Puesto que todos se lo decían, Rojo no tuvo más remedio que esperar hasta que “los acontecimientos del Plata” se decidieran. En octubre de ese año 1843, Félix Frías partía “para Valparaíso y quizás para el Plata”. Rojo aprovechó para enviar una carta al general Paz, fechada el 18 de mayo de 1843. Si Frías no podía entregarla personalmente, transcribiría su contenido. Según la misma, Rojo decía:

Si, como se espera fundadamente la fortuna favorece la causa de la libertad de nuestra Patria, y VE aparece nuevamente en la escena publica al frente de alguna fuerza pa. abrir campaña sobre el territorio argentino en este caso sería importante tener alguna comunicación suya, que nos indique alguna idea que nos sirba de norte. Nos empeñaremos en ocupar Jujui, Salta y Tucumán en donde hay disposicion bien pronunciada para obrar un cambio. Formaremos entonces una columna en aquellas prvas. para abrimos, con ella, paso libre y buscar la comunicacion con VE según lo indiquen las circunstancias [...]⁶⁷.

Si la atención de Ballivián a los pedidos de los emigrados se hacía difícil al abrirse nuevamente la cuestión con el Perú, más se hizo todavía al empezarse a correr el rumor de que había regresado el mariscal Santa Cruz, y que se hallaba en el Perú, traído por Vivanco. Paunero se lamentaba de todo ello, en su carta a Rojo del 4 de noviembre de 1843:

Pero, amigo mio, desgraciadísimamte. estamos condenados los argentinos a qe. nuestro patriotismo escolle con el egoismo, o con la impotencia de nuestros vecinos: cuando pr. casualidad se presenta algn. mandatario en las repúblicas vecinas qe. nos profese simpatia: o qe. las tenga sinceras pr. la causa de la civilizacion y de los principios qe. para el bien comun de la America se discuten en el Plata aqui tiene V. qe. los elementos de desorden qe. cada uno de los pueblos americanos tiene en su seno paraliza o destruye las mejores disposiciones pa. ayudarnos. Digolo esto pr. Bolivia qe. ahora mismo, a pesar de los buenos deseos del hombre mas influyente de este pais se ve arrastrada a meterse en los negocios del Perú de donde le viene

⁶⁶ A.H.T., D.R., f. 209.

⁶⁷ A.H.T., D.R., f. 215. Borrador, letra de Rojo.

un peligro mas inmediato y mas inminente por supuesto. Convencido estoy de qe. en las actuales circunstancias los buenos deseos del Presidte. tienen qe. limitarse a prestarnos unicamente, auxilios indirectos, y estos solo en el caso de qe. Rosas sufra un gran contraste en la Banda Oriental [...].

Paunero pensaba que, frente a esa situación, era ilusorio pensar que las fuerzas de Bolivia “y su bien exhausto tesoro” podrían comprometerse, en una nueva cuestión con Rosas:

Claro esta qe. no, y qe. debemos atenernos al resultado de la cuestion en el Plata y qe. nada debemos intentar si los pueblos del Norte no empiezan a moverse pr. si mismos. Entre tanto, estemos a la expectativa ya qe. apurandonos nada adelantamos, y esperemos una buena coyuntura qe. no puede tardar [...]. Dejese V. de pensar en montoneras qe. a nada conducen mas qe. a destruir aquellos miserables pueblos, y aguardemos el momto. solemne qe. dará la señal desde el Plata [...]²⁸.

9. *Otros rumores y movimientos de 1843*

No cerraremos el año 1843 sin mencionar otros problemas vinculados a nuestro tema, que aparecen en la documentación oficial y privada del mismo. Por de pronto, en marzo, un corresponsal de Salta comunicaba a Gutiérrez la aparición de una conspiración a favor de Santa Cruz, donde estaban complotados jefes del ejército y “vecinos capitalistas”. Según esa carta, Ballivián la resistió decapitando “9 ú 11” personas, y luego marchó a Oruro para demostrar personalmente su fuerza. Por esos días, llegó a Salta el coronel José Manuel Rodríguez, enviado de Ballivián ante Rosas. Según el corresponsal,

la cosa es medio misteriosa pr. qe. tras de este agente se han soltado desde Tupisa 40 hombres salvages unitarios, encabesados por un tal Aquino y Clemente Usandivaras con la mira de invadir la prova. de Jujuy [...]²⁹.

La referencia sirve para advertir que se estaba constantemente en ascuas respecto a lo que pasara en Bolivia. Cualquier movimiento del gobierno era interpretado como preludio de invasión, así fuera, como vemos, el paso de un agente. Digamos que Rodríguez, el agente de Ballivián, llegó a Trancas el 4 de septiembre de 1843; de allí pasó a Tucumán, donde fue cordialmente atendido por el gobernador Gu-

²⁸ A.H.T., D.R., f. 218-219.

²⁹ A.H.T., S.A., LIX, f. 87-88. Falta la hoja final, con la firma.

tiérrez. El 6 de noviembre le escribía desde Buenos Aires agradeciendo sus amabilidades⁶⁰. Pero no era del todo exagerada la prevención "federal" sobre Rodríguez: éste había servido a las órdenes de Paz, y se lo consideraba un auténtico "salvaje"⁶¹. Es conocido que cuatro años más tarde, el 15 de marzo de 1847, Rodríguez sería asesinado en Buenos Aires. Lo encontraron muerto, dice Iriarte, "en el bajo del río", con una "profunda herida en la cabeza"⁶².

Por otro lado, hubo una pequeña incursión boliviana a nuestro territorio, en julio de ese año. El 15 de julio de 1843, desde Yavi, el jefe político Florentino Tocunas de Ovando escribía al gobernador Iturbe, dándole cuenta de que a la 1 de la mañana habían entrado a ese pueblo tropas de lanceros de Bolivia. Registraron todas las moradas y "después de buscar con mucho interés por todas las casas y ranchos de este pueblo al Sor D. Fenando Campero", hallaron y se llevaron presos a los oficiales bolivianos Gabino Roso y Francisco Llanos. Mandaron una partida a La Quiaca, a prender al oficial José María Aramayo. Apalearon gente, hirieron a un vecino, robaron algunas piezas de plata y se volvieron a Bolivia⁶³. Enfurecido, Iturbe comentó, el 19 de julio de 1843, el incidente con Gutiérrez:

Un ultraje de esta naturaleza en las circunstancias presentes de hallarse la Confederación ocupada de ventilar cuestiones casi del mismo género en las aguas del Plata con el comodoro Purvis que directamente tienden al honor Americano, lo agravan mas y es de presumirse que desnaturalizados los Bolivianos, quieran conspirarse contra su misma patria. No sería esto de una notable extrañeza, si atendiendo a la historia de nuestra independencia, nos fijamos en que los pechos bolivianos fueron siempre las murallas de la dominación española, contra los valientes Argentinos defensores impertérritos de la Libertad Americana [...]⁶⁴.

Para Gabriel Cuñado, administrador de correos de Jujuy, la incursión en busca de Campero (el marqués de Yavi) tenía por objeto hacer

qe. dho. Marques rebolucionase la Puna para agregarla a Bolivia [...]⁶⁵.

⁶⁰ A.H.T., S.A., LIX, f. 255 y v.

⁶¹ Cf. JORGE M. MAYER, *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, 1963, p. 355.

⁶² TOMÁS DE IRIARTE, *Memorias del general... La nueva Troya 1847*, Buenos Aires, 1972, p. 114.

⁶³ A.H.T., S.A., LIX, f. 156. Copia.

⁶⁴ A.H.T., S.A., LIX, f. 166 y v.

⁶⁵ A.H.T., S.A., LIX, f. 187 y v.

No debe dejarse de mentar el caso de los gendarmes argentinos enviados de Bolivia al Perú, que ilustra acerca de las actividades de los emigrados en la época. Luego de su derrota, frente a las fuerzas de Vivanco, el general peruano Torrico se retiró a La Paz, con San Román y Mendiburu. Este último requirió auxilio a Ballivián y el presidente, si en teoría se declaró prescindente y rechazó la demanda, por el otro lado

le permite qe. enganche a los Argentinos qe. estan en aquella Repca. asilados o emigrados para qe. aumte. su escolta, cuyo permiso, y el prestar anteriormte. a dicho Torrico alguna tropa Boliviana y otros elemtos. para qe. la haga la gra. a Vibanco, por oferta qe. le hiso aquel de entregarle el Puerto de Arica y Departamtos. de Tacna y Moquegua etc. puede tener con el Perú Ballivian una declaratoria de gra. muy pronto [...]”⁶⁶.

La marcha de los gendarmes argentinos al Perú alarmó a Anselmo Rojo, ya que disminuía los hombres necesarios para su invasión, que seguía demorada por la reticencia de Ballivián. Paunero lo tranquilizó, en carta del 9 de julio de 1843:

Los argentinos qe. he mandado al Gral. Torrico son en todo treinta y entre ellos están comprendidos los Gendarmes de Potosí qe. exitando muchos zelos en aquella población y estando el Presidte. resuelto a darlos de baja, preferimos con el este expediente, seguro de qe. cuando sea necesario operar sobre Salta nos sobrará gente, pr. qe. se moverán fuertes resortes y entonces echaremos mano de una fuerza respetable [...]”⁶⁷.

La suerte no acompañó a los argentinos enganchados por Torrico. El general no tardó en convencerse de que nada podría contra Vivanco, “porque. este tiene mas partido y opinión”, y se retiró a Chile, meses después⁶⁸. Los argentinos volvieron hambrientos y decepcionados, marchando hacia el sur de Bolivia o a Potosí. El presidente Ballivián dio órdenes de que se los auxiliara, y Rojo entró a inquietarse acerca de si ello le significaba crearse una obligación. Paunero volvió a tranquilizarlo: no tenía ninguna obligación, si el gobierno boliviano no le daba recursos, y si no se formalizaba inmediatamente “alga. empresa”. De invasión, por cierto⁶⁹.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ A.H.T., D.R., f. 201-201 v.

⁶⁸ A.H.T., S.A., LIX, f. 202 y v. (carta de Gabriel Cuñado al ministro de Tucumán, Adeodato de Gondra, Jujuy, 21 de noviembre de 1843).

⁶⁹ A.H.T., D.R., f. 209.

10. 1844. *Esperas y preparativos*

A principios de 1844, el exiliado Wenceslao Paunero fue nombrado ministro plenipotenciario del Uruguay ante el gobierno de Bolivia, simultáneamente con la designación de Juan Gregorio Las Heras ante el de Chile⁷⁰. Entusiasmado, en febrero de ese año, el conspirador creía que las cosas estaban por resolverse de manera inminente, y que

para Marzo estaremos en actitud de llevar la revolución al corazón de la Repuba. Arga. o renunciaremos para siempre a la dulce idea de ver el suelo natal⁷¹.

En el mismo sentido, Matías Ramos Mejía (2º jefe del escuadrón escolta de Ballivián y pariente político de éste) escribía a Indalecio Chenaut, desde La Paz, el 13 de marzo de 1844:

Por las cartas qe. ha recibido Paunero del Genrl. Paz contamos con mucha seguridad de qe. de un momento a otro tendremos haqui la noticia del triunfo de [...] sobre las ordas salvajes de Oribe, y contando con esto, estamos disponiendonos para invadir las Provincias del Interior luego qe. tengamos la ratificación de tan grande y memorable acontecimiento [...]. Tenemos la seguridad de invadir con buen suceso las dichas provincias tanto por el estado de ellas cuanto por la proteccion qe. tendremos de este Gobierno luego qe. sucumba el Tigre Oribe⁷².

Como se ve, de lo que no había duda era de que en los asuntos del Plata estaba el barómetro de la situación. Si allí se decidía la cuestión contra Rosas, habría toda clase de ayuda de parte del presidente Ballivián. En marzo de 1844, el general Paz había escrito optimista a Paunero y éste, al transmitir a Rojo las noticias, apuntaba que “el adelanto” de las operaciones en el litoral “nos dará la señal para obrar un cambio en Salta”. Instaba a que no se detuviera la acción psicológica:

Que escriban y travajen los émigrados incesantemente en el sentido de obrar un cambio en Salta y Jujuy sin venganzas ni estrépito, del modo qe. lo hemos acordado y de qe. hemos hablado tanto⁷³.

⁷⁰ A.H.T., D.R., f. 226 y v. (Carta de Paunero a Rojo, La Paz, 19 de febrero de 1844).

⁷¹ A.H.T., D.R., f. 227.

⁷² Archivo del coronel Juan Elías. El señor Juan Isidro Quesada Elías ha tenido la gentileza —que mucho agradecemos— de facilitarnos fotocopias de documentos vinculados a esta época, tanto pertenecientes a ese archivo, como a los de Bolivia y al Archivo General de la Nación. El señor Quesada Elías los está utilizando en la confección de su biografía del coronel Juan Elías.

⁷³ A.H.T., D.R., f. 228 y v.

11. Sobre el Chacho

La invasión que Ángel Vicente Peñaloza "El Chacho" intentó en 1844 (y que fue impedida por las autoridades chilenas) pareció extemporánea a los emigrados de Bolivia. Paunero decía, en sus cartas a Rojo:

El Chacho es un demonio. Se conservará en La Rioja todo el tiempo qe. le de la gana: pero de todos modos es sensible qe. pr. el prurito de obrar se hagan las cosas extemporaneas y se comprometen elementos qe. bien empleados serian incontestables [...] ⁷⁴. Esta expedición tan extemporanea del Chacho es la qe. me quita el sueño, ya que ella en manera alguna puede concurrir al buen exito de la lucha en la Banda Oriental: si nos fuese adversa la suerte allí ni el Chacho ni Jesucristo lo remedian, y si feliz, nos faltará tiempo. Si llega el caso de qe. el Chacho (qe. lo dudo) obre un cambio en los pueblos del Norte entonces nos lanzaremos de aqui con buenas probabilidades [...] ⁷⁵.

Con todo, se pensó sacar provecho del eventual avance del caudillo llanista. Paunero pensaba que esa expedición, las "rivalidades y zelos" entre Gutiérrez e Ibarra y las continuas alarmas de Saravia por una posible invasión de Rojo, eran todos elementos utilizables para su causa. Significaban

alarma y agitacion qe. es preciso conservar ya pr. qe. el Chacho se aproxima a Tucuman, y ya tambien, pr. qe. una noticia buena de la banda oriental precipita nuestra accion pr. esta parte [...].

En esa carta, instaba a Rojo a dar "un golpe a Tupiza" y acercarse a la frontera para meter "cuanta bulla pueda". Chenaut podría facilitarle fondos, a cargo de Paunero, quien avisaba que se situaría al lado de Ballivián

inmediatamte. que sepamos de un modo evidente qe. el Gral. Paz esta a la cabeza de los correntinos, o qe. el Chacho es dueño de Tucumán [...] ⁷⁶.

Pero el Chacho no pudo cruzar la cordillera y la protección de Ballivián, además, se había hecho cautelosa. Los emigrados le estaban trayendo muchos problemas con Rosas, que mencionó en su mensaje al Congreso, del 6 de agosto de 1843. Por eso se negó a interferir

⁷⁴ A.H.T., D.R., f. 231 y v. (La Paz, 19 de abril de 1844).

⁷⁵ A.H.T., D.R., f. 233 y v. (La Paz, 4 de mayo de 1844).

⁷⁶ A.H.T., D.R., f. 235.

que se enviaran a Tucumán los 400 fusiles adquiridos por el gobernador rosista Gutiérrez. Paunero se lo comunicó a Rojo el 4 de mayo de 1844: no era posible evitarlo, "ni hay derecho para ello", decía, recordando que

a otros doscientos y tantos qe. el año pasado compraron en Cobija intenté en vano entorpecer su marcha, siendo lo mas notable qe. D. Facundo [Zuviría] instigó al Gobierno Boliviano para qe. los dejase pasar cuando estaba dispuesto a lo contrario, despues de eso, y en estas circunstancias en qe. el exito de nuestros asuntos es incierto, no espere V. amigo qe. este Gobierno quiera echarse encima responsabilidades que puede evadir⁷⁷.

⁷⁷ A.H.T., D.R., f. 233 y v.